

Hay cuidados que empiezan mucho antes de que aparezca un problema de salud. Empiezan cuando una enfermera escucha. Cuando entra en un hogar y comprende lo que ocurre más allá de una historia clínica. Cuando conoce un barrio, sus recursos y también sus dificultades. Cuando acompaña a una familia que necesita apoyo. Cuando ayuda a una persona a tomar decisiones sobre su salud. Cuando reúne a un grupo para aprender a cuidarse mejor. Cuando detecta una necesidad que todavía nadie ha visto. Cuando conecta personas, recursos y oportunidades.

Ahí también empieza la salud y la enfermera comunitaria tiene una posición privilegiada para conectar el sistema de salud con esa riqueza comunitaria, favorecer la participación y ayudar a que las personas tengan cada vez mayor capacidad para cuidar su propia salud y la de quienes las rodean. No se trata de trabajar para la comunidad, sino con la comunidad reconociendo todo aquello que ya existe en ella y construyendo a partir de sus fortalezas.

Las condiciones económicas, la vivienda, el empleo, la educación, la soledad, el entorno, las redes de apoyo o las posibilidades de acceder a los recursos condicionan profundamente nuestra salud. Por eso, hablar de Enfermería Comunitaria es hablar también de equidad. Es acercarnos a quienes tienen más dificultades. Es detectar vulnerabilidades antes de que se conviertan en problemas mayores. Es adaptar los cuidados a diferentes realidades. Y es contribuir a que el lugar donde una persona nace, vive o envejece no determine inevitablemente sus oportunidades de tener una vida saludable.

Este **26 de noviembre, Día Internacional de la Enfermería Comunitaria (DIEC)**, desde la Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC) queremos reivindicar una forma de cuidar que nace de la proximidad y crece allí donde las personas se relacionan y construyen sus vidas.

Nuestro lema para 2026, "**Enfermería Comunitaria: Sembrando cuidados, cosechando salud**", habla precisamente de ello, de sembrar, porque sembrar también significa llegar donde más se necesita, cada intervención enfermera puede ser una semilla.

Sembramos cuando educamos para la salud, cuando prevenimos la enfermedad y cuando acompañamos a alguien que atraviesa un momento difícil. Sembramos cuando ayudamos a desarrollar capacidades para el autocuidado, cuando trabajamos con las familias, cuando salimos al encuentro de quienes tienen más dificultades para acceder al sistema de salud o cuando identificamos desigualdades que condicionan la salud.

Pero también sembramos cuando investigamos, innovamos, evaluamos, compartimos buenas prácticas, trasladamos el conocimiento a nuestra actividad cotidiana y escuchamos, porque antes de proponer respuestas necesitamos conocer las preguntas, las necesidades y las fortalezas de cada comunidad.

Queremos cosechar una mayor capacidad para el cuidado de la propia salud, para el cuidado de las familias, y para crecer desde la infancia en entornos saludables, para que las personas mayores puedan vivir con autonomía, seguridad y vínculos, para que las comunidades participen en las decisiones que afectan a su bienestar y, en definitiva, menos soledad, más prevención, menos desigualdades, más redes, más participación y, en definitiva, más salud.

Desde la Asociación de Enfermería Comunitaria (AEC) queremos expresar, a través de las letras que dan nombre a nuestra profesión, **Enfermeras Comunitarias**, 22 compromisos que reflejan lo que somos, lo que aportamos y lo que reivindicamos para el futuro de los cuidados.

Cada uno de estos compromisos representa una dimensión esencial de la Enfermería Comunitaria. Son diferentes maneras de cuidar, de defender derechos, de generar conocimiento y de contribuir a que las personas y las comunidades tengan mayores oportunidades de vivir con salud.

Desde AEC creemos en una profesión que no se conforma con responder a las necesidades, sino que también se anticipa a ellas; que no se limita a atender las consecuencias de las desigualdades, sino que trabaja para transformar sus causas; y que no espera a que otros decidan por ella, sino que reivindica su capacidad para liderar y participar en la construcción de los sistemas de salud.

Este **26 de noviembre de 2026** queremos reconocer a todas las enfermeras comunitarias que, con su trabajo cotidiano, hacen posible esta manera de entender los cuidados. Y también a las personas, familias, profesionales, asociaciones e instituciones que contribuyen a construir salud desde lo colectivo.

Porque sembrar cuidados es mucho más que realizar intervenciones. Es generar confianza, abrir oportunidades, defender la equidad y dejar una huella positiva en la vida de las personas.

Sembramos conocimiento para transformar. Sembramos compromiso para avanzar.
Sembramos cuidados para cosechar salud.

¡¡Feliz Día Internacional de la Enfermería Comunitaria!!

Por ello, en este día, queremos poner de manifiesto que las **enfermeras comunitarias**:

Escuchamos a las personas, las familias y las comunidades antes de actuar, reconociendo sus experiencias, inquietudes y expectativas. Porque escuchar no es solo recoger información, es dar valor a cada voz y construir relaciones basadas en el respeto y la confianza.

Nos comprometemos con una transformación digital inclusiva, ética y accesible, que aproveche las nuevas tecnologías para mejorar los cuidados sin generar nuevas barreras. Porque la innovación solo representa un verdadero avance cuando beneficia a todas las personas, la equidad digital también es equidad en salud.

Fortalecemos la autonomía y las capacidades de autocuidado de las personas, ayudándolas a reconocer sus propios recursos y a asumir un papel activo en su bienestar. Porque cuidar también significa proporcionar herramientas para que cada persona pueda decidir y actuar sobre su salud.

Educamos para la salud desde el diálogo, el pensamiento crítico y el conocimiento compartido, promoviendo la alfabetización en salud y decisiones libres e informadas. Porque la educación para la salud no consiste únicamente en transmitir información, sino en generar oportunidades para vivir mejor.

Reivindicamos el reconocimiento de las competencias de las enfermeras comunitarias y su acceso a puestos directivos mediante una formación sólida y específica en liderazgo y gestión. Exigimos autonomía gestora y presencia efectiva en los espacios de decisión, porque no puede diseñarse el futuro de los cuidados sin contar con quienes los conocen y los hacen posibles.

Miramos más allá de los síntomas y los diagnósticos para comprender a cada persona desde una perspectiva integral, atendiendo a sus dimensiones físicas, emocionales, familiares, culturales y sociales y desarrollando modelos de atención innovadores, integrados y centrados en las personas, capaces de superar la fragmentación de los servicios y favorecer la coordinación entre los diferentes niveles asistenciales. La continuidad de los cuidados debe responder a las necesidades de las personas y no a los límites de las organizaciones.

Estamos presentes allí donde transcurre la vida, en los hogares, centros de salud, escuelas, barrios, pueblos y espacios comunitarios. Defendemos una Enfermería Comunitaria accesible, con presencia territorial y capacidad para acercar los cuidados a los entornos cotidianos de la población.

Respondemos a los nuevos desafíos sociales y sanitarios -el envejecimiento, la cronicidad, la soledad no deseada, los fenómenos migratorios, los cambios sociodemográficos, las emergencias climáticas y los desastres naturales, así como los conflictos bélicos, las crisis humanitarias y sus consecuencias sobre la salud- con capacidad de anticipación, adaptación, respuesta y liderazgo. Porque los retos del presente exigen una Enfermería Comunitaria preparada para actuar ante situaciones de vulnerabilidad, proteger a las personas y comunidades y contribuir a construir respuestas solidarias, equitativas y sostenibles frente a los nuevos y futuros desafíos.

Acompañamos a las personas y sus familias en todas las etapas de la vida, respetando sus decisiones, sus valores y sus tiempos, especialmente en los momentos de incertidumbre, dependencia o final de vida. Porque cuidar también es saber estar presentes cuando más se necesita.

Sumamos experiencias, saberes y aprendizajes para fortalecer nuestra identidad profesional y mantener vivo el compromiso con una Enfermería Comunitaria que evoluciona sin perder su esencia. Porque nuestro mayor valor reside en lo que somos capaces de aportar y en todo lo que todavía podemos construir.

Cuidamos desde la proximidad, el respeto a la diversidad y la sensibilidad cultural, reconociendo que no existen respuestas únicas para realidades diferentes. Defendemos unos cuidados personalizados que respeten la identidad, las creencias y las preferencias de cada persona.

Orientamos nuestra práctica hacia la sostenibilidad ambiental, reduciendo la huella ecológica de los cuidados, promoviendo el uso responsable de los recursos y defendiendo entornos saludables. Porque cuidar la salud también exige proteger el planeta, no puede haber comunidades sanas en un planeta enfermo.

Mapeamos los activos de salud de cada territorio, identificando y potenciando los recursos sociales, culturales, educativos y comunitarios que favorecen el bienestar. Impulsamos la prescripción social como herramienta para conectar a las personas con oportunidades de salud más allá de los servicios sanitarios.

Unimos a profesionales, instituciones, asociaciones, administraciones y agentes sociales para construir alianzas estables, intersectoriales y capaces de generar cambios reales. Porque los grandes desafíos de salud no pueden abordarse desde respuestas aisladas, requieren compromisos compartidos y responsabilidades colectivas.

Nos movilizamos frente a los determinantes sociales que condicionan la salud, visibilizando el impacto de la vivienda, los ingresos, el empleo, la educación y las condiciones de vida. Reivindicamos políticas que actúen sobre las causas estructurales de las desigualdades, porque la salud no puede depender del código postal.

Investigamos para generar evidencia científica propia, evaluar nuestras intervenciones y trasladar el conocimiento a la práctica. Reivindicamos recursos, tiempo y oportunidades para desarrollar una investigación enfermera rigurosa, relevante y capaz de demostrar el impacto de los cuidados comunitarios en la salud de la población.

Trabajamos para identificar precozmente las situaciones de fragilidad, dependencia y vulnerabilidad, anticipándonos a los riesgos y ofreciendo respuestas individualizadas que protejan la dignidad, la seguridad y la calidad de vida. Porque una comunidad que cuida es aquella que presta especial atención a quienes más apoyo necesitan.

Abrimos espacios reales de participación ciudadana para que las personas y las comunidades intervengan en la identificación de prioridades, el diseño de iniciativas y la evaluación de los resultados. Porque la ciudadanía no debe ser únicamente destinataria de los cuidados, sino protagonista de las decisiones que afectan a su salud.

Reducimos las barreras que dificultan el acceso a los servicios y defendemos una distribución justa de los recursos sanitarios, ajustada a las necesidades de cada población. Porque la equidad no significa ofrecer lo mismo a todo el mundo, sino garantizar que cada persona reciba los apoyos que necesita.

Integramos la prevención de enfermedades y la promoción de la salud en una estrategia comunitaria que prioriza la anticipación frente a la respuesta exclusivamente asistencial. Apostamos por intervenir antes de que aparezcan los problemas, favoreciendo entornos y comportamientos protectores de la salud.

Avanzamos hacia una Enfermería Comunitaria más visible, reconocida y con mayor capacidad de influencia en las políticas públicas. Defendemos su presencia en la planificación sanitaria y el reconocimiento de su contribución a la salud colectiva, porque una profesión que transforma la realidad también debe participar en las decisiones que marcan su futuro.

Sembramos cuidados, confianza y conocimiento en cada encuentro, convencidas de que las pequeñas acciones, sostenidas en el tiempo, pueden generar grandes cambios en la vida de las personas. Porque cuidar hoy también es invertir en la salud del mañana.